

A.J. STEMBLETON
LOWRITERS

EL CLAN



HIJOS DE ANARKIA

*Para los aventureros de la imaginación,
que navegan por mares de tinta y descubren islas
de fantasía en cada párrafo.*

*Gracias por ser parte de esta travesía y
por valorar el arte de contar historias*

Copyright © 2024 - A.J. Stempleton

Todos los derechos reservados

Contenido

Capítulo 1: La Consolidación del Poder	3
Capítulo 2: La Noche de las Sombras	9
Capítulo 3: La Oscura Resolución	15
Otros títulos de la saga:	21
“Sombras de Anarkía”	21

Capítulo 1: La Consolidación del Poder

Alejandro había logrado lo impensable: consolidar su posición como presidente interino tras la caída del general Vargas. El país, envuelto en una serie de crisis políticas y sociales, se encontraba ahora bajo su liderazgo. Sin embargo, detrás de cada decisión que tomaba, estaba el Clan, manipulando los hilos, asegurándose de que cada paso de Alejandro estuviera en línea con sus objetivos a largo plazo.

La noticia de la destitución de Vargas se había extendido rápidamente, y los medios de comunicación no tardaron en presentar a Alejandro como el hombre que podría traer la estabilidad que tanto anhelaba la nación. Aunque su ascenso había sido orquestado en las sombras por el Clan, para el público, él era el joven idealista que representaba una nueva esperanza. Su rostro comenzó a aparecer en portadas de periódicos, y su discurso sobre la necesidad de transparencia y lucha contra la corrupción resonaba en la población, cansada de décadas de abusos.

Pero para el Clan, este era solo el inicio. Desde su base secreta, vigilaban cada movimiento de Alejandro. Daniel, el líder

táctico del grupo, se mantenía alerta ante cualquier posible amenaza a su nuevo peón. Sabía que, aunque Vargas había sido apartado, todavía quedaban muchos actores poderosos en la política y en los negocios que podían intentar recuperar el control.

“Necesitamos blindar a Alejandro,” comentó Daniel en una reunión del Clan. “Si queremos que permanezca en el poder, debemos eliminar cualquier posibilidad de que su gobierno sea socavado desde adentro.”

Laura, experta en ciberseguridad, asintió. “Estoy monitoreando todas las comunicaciones del gabinete y los principales líderes políticos. Cualquier señal de traición o complot será detectada de inmediato.”

María, por su parte, había estado observando a Alejandro de cerca. Su trabajo psicológico había sido clave para manipularlo hasta ese punto, pero comenzaba a notar señales de desgaste. El peso del poder, las decisiones difíciles y las dudas sobre los métodos del Clan estaban empezando a afectar su estabilidad emocional. Alejandro ya no era el joven idealista lleno de determinación; ahora llevaba el peso del país sobre sus hombros, y eso estaba empezando a cobrarle factura.

“Debemos tener cuidado con Alejandro,” advirtió María en la misma reunión. “Es fuerte, pero la presión lo está afectando. Necesita sentir que tiene el control, aunque sabemos que eso no es del todo cierto.”

“Entonces mantén su confianza,” respondió Daniel, sin titubear. “Hazle sentir que sigue siendo su propio hombre, pero no permitas que dude de nosotros.”

La estrategia estaba clara. Mientras tanto, Alejandro se preparaba para enfrentar el verdadero desafío de gobernar. Las primeras semanas fueron caóticas. La falta de experiencia en la administración pública comenzó a notarse, pero gracias al Clan, las decisiones críticas fueron respaldadas con información precisa y tácticas efectivas para evitar errores fatales. El equipo del Clan trabajaba incansablemente detrás de las cortinas, asesorando en políticas, interviniendo en debates y manipulando informes para que siempre favorecieran a su presidente.

Uno de los primeros problemas que surgió fue el manejo de la economía, que estaba al borde del colapso. La inflación seguía creciendo, y los sectores más vulnerables sufrían las consecuencias. Andrés, el estratega financiero del Clan, propuso un plan de ajuste económico que, aunque severo, podría estabilizar la situación. Sin embargo, implicaba tomar decisiones impopulares, como recortar algunos programas de asistencia social temporalmente.

Alejandro se encontraba en una encrucijada. Sabía que esas decisiones no serían bien recibidas por la población, pero también entendía que, sin esas medidas, el país no sobreviviría. En una reunión privada con el Clan, expresó sus dudas.

“No puedo hacer esto,” dijo, mirando a Daniel y Andrés. “Recortar fondos a los más necesitados... eso va en contra de todo lo que creo.”

“Si no tomas esta decisión ahora, dentro de unos meses no habrá ni un centavo para nadie,” respondió Andrés con firmeza. “A veces, para salvar a un país, hay que tomar decisiones difíciles.”

María intervino en un tono más suave. “Alejandro, lo que estás haciendo es pensar a largo plazo. Estas medidas son temporales. Cuando la economía se estabilice, podrás restaurar los programas de ayuda e incluso ampliarlos. Pero primero debes sacar al país del borde del abismo.”

Las palabras de María calaron hondo en Alejandro. Se dio cuenta de que, aunque el costo político y emocional era alto, era un sacrificio necesario. Al día siguiente, anunció las nuevas medidas económicas en un discurso transmitido en todo el país. Como se esperaba, la reacción fue mixta. Hubo protestas en las calles, pero también había un sector que entendía la urgencia de la situación.

El Clan sabía que no podían depender solo de la fuerza de Alejandro para mantenerse en el poder. Había sectores de la élite política y empresarial que aún intentaban retomar el control del gobierno, conspirando en las sombras, tal como ellos lo habían hecho en su momento. Una facción particularmente peligrosa estaba liderada por un grupo de oligarcas que habían sido cercanos a Vargas. Su influencia

sobre las instituciones clave, como el sistema judicial y ciertos medios de comunicación, seguía siendo considerable.

Daniel propuso una serie de operaciones para neutralizar estas amenazas. Javier, el experto en infiltración y combate, fue asignado para llevar a cabo algunas de las misiones más delicadas, incluyendo la desarticulación de redes de corrupción internas y la eliminación de ciertos actores que representaban un riesgo inmediato para Alejandro.

Mientras tanto, Alejandro, que aún no era consciente de las verdaderas acciones del Clan, continuaba su gobierno, enfrentando nuevos desafíos cada día. Pero cuanto más consolidaba su poder, más sentía que estaba atrapado en una red de decisiones que no siempre parecían suyas. Los ideales con los que había comenzado su carrera política se sentían cada vez más distantes, reemplazados por el pragmatismo que el Clan le imponía.

El país, bajo su liderazgo, comenzaba a mostrar signos de recuperación. La economía, aunque aún frágil, se estabilizaba, y los índices de corrupción empezaban a disminuir gracias a las reformas promovidas por Alejandro, muchas de las cuales habían sido orquestadas por el Clan. Sin embargo, la paz que ahora reinaba en la superficie ocultaba las luchas de poder que se desarrollaban en las sombras.

El Clan, satisfecho con el progreso hasta ahora, sabía que su misión estaba lejos de completarse. Alejandro aún era un

instrumento valioso, pero el verdadero desafío sería mantener el control sin que él se diera cuenta.

Capítulo 2: La Noche de las Sombras

El aire en la ciudad se sentía denso. La sensación de tensión era palpable en cada esquina, y Alejandro, a pesar de estar en lo más alto del poder, comenzaba a sentir el peso de la soledad que acompañaba su posición. La presidencia, a pesar de sus triunfos recientes, no era el refugio que alguna vez había imaginado. Cada decisión que tomaba parecía acercarlo un paso más al abismo, y, aunque oficialmente tenía el control, en su interior sabía que el Clan era quien movía los hilos. Ese conocimiento, enterrado en lo más profundo de su conciencia, empezaba a corroerlo.

Aquella noche, Alejandro se encontraba en su despacho, revisando los últimos informes sobre la economía. Las reformas implementadas recientemente comenzaban a mostrar signos de recuperación, pero sabía que los sacrificios hechos no se olvidarían tan fácilmente. Las protestas aún persistían en algunas regiones, y ciertos medios de comunicación seguían atacándolo ferozmente. Pero lo que más le inquietaba eran las constantes reuniones secretas de los sectores más poderosos de la élite, aquellos que no estaban dispuestos a aceptar su gobierno.

Sabía que detrás de esas conspiraciones estaba el remanente de la influencia del general Vargas y sus antiguos aliados. Aunque oficialmente destituido, Vargas seguía siendo una figura de poder en las sombras. Alejandro no podía permitirse que regresara o que alguien lo reemplazara en su misión de recuperar el control.

En medio de sus pensamientos, María entró en el despacho sin anunciarse. Su presencia era siempre una mezcla de calma y frialdad. A lo largo de los últimos meses, había sido su consejera más cercana, alguien con quien podía compartir sus dudas, aunque, sin saberlo, ella también era la vigilante del Clan.

“Necesitas descansar, Alejandro,” dijo María con una sonrisa ligera. “Llevas días sin dormir bien.”

Alejandro no levantó la vista de los documentos. “No puedo. Hay demasiado en juego. Todo esto podría colapsar en cualquier momento.”

“Es normal sentirse así. Pero no estás solo en esto, no olvides eso.”

Alejandro suspiró, consciente de que, aunque María intentara tranquilizarlo, las palabras no lograban calmar el torbellino de pensamientos en su mente.

“Vargas está esperando el momento oportuno para atacar,” murmuró Alejandro, más para sí mismo que para María. “Su influencia sigue presente en las instituciones, en las calles... y en esos malditos medios de comunicación.”

María se acercó más a su escritorio, mirándolo a los ojos. “Vargas es un fantasma. Ya no tiene el poder que crees. Pero si realmente lo consideras una amenaza, el Clan tiene los medios para neutralizarlo por completo.”

Las palabras de María fueron pronunciadas con una frialdad que sorprendió a Alejandro. “¿Neutralizarlo por completo?” repitió, como si buscara una clarificación que en el fondo ya comprendía.

María no titubeó. “Sí. Vargas y cualquiera que aún esté vinculado a él. Podemos eliminar el problema de raíz, si así lo deseas.”

Alejandro sintió un escalofrío. La oferta era clara. El Clan estaba dispuesto a cruzar cualquier línea en su nombre. Él lo sabía, pero enfrentarlo de manera tan directa lo perturbaba. A pesar de todo lo que había hecho para llegar hasta aquí, aún conservaba algunos límites morales, o al menos, eso le gustaba creer.

“No soy un asesino, María,” dijo finalmente, aunque su voz temblaba ligeramente.

“No te estamos pidiendo que lo seas,” respondió ella suavemente. “Solo queremos que sigas avanzando. Si Vargas es un obstáculo, lo eliminamos. Tú decides hasta dónde estás dispuesto a llegar.”

Alejandro no respondió de inmediato. En su mente, las imágenes de los disturbios, de las traiciones y de la inminente amenaza de un golpe de estado lo mantenían en un dilema ético. Sabía que, si no tomaba decisiones drásticas, su gobierno podría caer en cualquier momento.

Antes de que pudiera contestar, el sonido de su teléfono interrumpió el tenso silencio. Era Daniel. La voz de su operador en el Clan siempre traía consigo noticias importantes, y Alejandro sabía que algo se estaba gestando.

“Alejandro, tenemos información crítica,” dijo Daniel, sin rodeos. “Vargas ha estado organizando reuniones secretas con algunos de sus antiguos contactos en las fuerzas armadas y la policía. Están planeando un golpe en cuestión de semanas.”

El estómago de Alejandro se revolvió. No era solo una amenaza vaga; era real. El golpe que tanto temía se estaba formando justo bajo su nariz.

“¿Cómo lo sabes?” preguntó Alejandro, esforzándose por mantener la calma.

“Tenemos infiltrados en su círculo. Sabemos que están organizando el golpe para que coincida con una protesta masiva programada para dentro de dos semanas. Quieren utilizar el caos como justificación para retomar el control.”

Alejandro apretó los puños. Las dudas que tenía sobre los métodos del Clan comenzaron a dispersarse. Si no hacía algo pronto, perdería todo lo que había logrado, y el país volvería al mismo caos del que él había intentado sacarlo.

“Dame tiempo para pensar,” respondió, aunque sabía que no le quedaba mucho.

Colgó el teléfono y miró a María, quien seguía observándolo con una expresión imperturbable.

“Lo sabías,” dijo Alejandro, acusador.

“Lo sospechaba,” respondió ella, encogiéndose de hombros. “Pero ahora que lo sabes, ¿qué vas a hacer?”

Alejandro se quedó en silencio. La oferta del Clan seguía sobre la mesa: eliminar a Vargas y a cualquier otro enemigo de forma definitiva. La pregunta que lo atormentaba era si estaba dispuesto a sacrificar los últimos vestigios de su humanidad para mantener el poder.

Finalmente, se levantó de su silla, caminando hasta la ventana de su despacho, desde donde se veía la ciudad sumida en la oscuridad de la noche. Las luces parpadeaban en la distancia, pero en su mente, todo era un remolino de sombras y dudas.

“Que lo hagan,” murmuró sin voltear a ver a María.

Ella asintió, y sin decir una palabra más, salió del despacho. Alejandro se quedó solo, enfrentando la decisión que acababa de tomar. Sabía que, una vez que cruzara esa línea, ya no habría vuelta atrás.

Esa noche, en las sombras de la ciudad, comenzaron los movimientos que marcarían el destino de Vargas y de todos aquellos que osaran desafiar el poder de Alejandro. Y aunque él todavía se aferraba a la idea de que todo lo hacía por el bien del país, en lo más profundo de su ser, una parte de él comenzaba a desmoronarse.

El Clan había ganado otra vez.

Capítulo 3: La Oscura Resolución

La noche del golpe llegó mucho más rápido de lo que Alejandro había imaginado. En las dos semanas que siguieron a su conversación con María, cada día había estado marcado por un nerviosismo creciente. Sabía que el enfrentamiento final con Vargas no era una simple cuestión de poder. Era una lucha por el control total, una batalla por definir quién tendría el futuro del país en sus manos. Y aunque ya había dado la orden para neutralizar al general, no podía evitar sentir una sensación de peligro inminente que lo acechaba desde cada rincón.

Esa noche, las calles de la ciudad estaban en calma, pero solo superficialmente. Las protestas programadas para el día siguiente iban a ser multitudinarias. Grupos de manifestantes habían acampado en las plazas principales, esperando el amanecer para hacer sentir su voz. Alejandro observaba todo desde la distancia, en su despacho del Palacio Presidencial, acompañado solo por el resplandor de las pantallas que mostraban transmisiones en directo de las distintas concentraciones. Pero la verdadera acción, la que definiría el futuro, no ocurriría a la vista de las cámaras.

Había confiado en el Clan para llevar a cabo el trabajo sucio, aunque no quería saber los detalles. Los hombres del Clan, expertos en operaciones clandestinas, ya se encontraban en movimiento. Cada paso estaba calculado. La eliminación de Vargas no era solo física; era una aniquilación total de su influencia. Aquellos que alguna vez le fueron leales también estaban marcados como objetivos. Alejandro no podía dejar cabos sueltos, y el Clan se aseguraría de que no los hubiera.

María había estado más ausente últimamente, ocupada con los preparativos. Era la figura clave que movía las piezas detrás de las sombras. Desde la noche en que le hizo la oferta, su relación con Alejandro había cambiado. Él entendía que ella representaba al Clan, y que cualquier muestra de cercanía era parte del juego. Sin embargo, había algo en su mirada que lo inquietaba, algo que le decía que sus verdaderas lealtades eran más profundas de lo que él podía comprender.

Mientras miraba la pantalla, el teléfono en su escritorio vibró. Era Daniel, el contacto del Clan.

“Todo está en marcha,” dijo la voz al otro lado de la línea. “El general Vargas está en su residencia privada. Nuestros hombres están listos. Solo necesitamos tu autorización final.”

Alejandro sintió un nudo en el estómago. Era el momento que había estado esperando, pero ahora que estaba frente a la decisión definitiva, dudaba. A lo largo de su ascenso al poder, había tomado decisiones difíciles, muchas de las cuales habían comprometido su moral. Pero ordenar la ejecución de Vargas,

alguien que en su momento había sido un pilar del sistema, lo colocaba en una posición de la que no habría retorno.

“¿Estás seguro de que no hay otra opción?” preguntó, buscando alguna alternativa, aunque en el fondo sabía la respuesta.

“Vargas no va a parar,” respondió Daniel sin rodeos. “Si no lo hacemos esta noche, mañana será demasiado tarde. Ya tiene a varios oficiales de su lado, y están listos para moverse con la protesta. Si no lo detenemos ahora, perderás el control.”

Alejandro cerró los ojos por un momento, sintiendo el peso de la decisión sobre sus hombros. No había vuelta atrás. Todo lo que había hecho hasta ahora lo había llevado a este punto. Sus ideales originales de cambio y justicia parecían una memoria distante. Ahora, solo se trataba de sobrevivir en un mundo donde las reglas ya no aplicaban.

“Hazlo,” murmuró, apenas audiblemente.

Daniel no dijo nada más. El sonido de la línea cortándose fue lo único que quedó en el aire, dejando a Alejandro sumido en un silencio opresivo. Sabía que, en ese momento, las ruedas del destino se habían puesto en marcha, y que la vida de Vargas estaba a punto de extinguirse.

Se levantó de su escritorio y caminó hacia la ventana. Desde ahí podía ver algunas luces titilando en la distancia, señales de la actividad incesante en la ciudad. La noche estaba serena, pero él sabía que, en cuestión de horas, el caos reinaría en las calles. Las manifestaciones convocadas serían el escenario perfecto para los movimientos subterráneos del Clan.

Los minutos pasaron como horas. Alejandro sentía la tensión acumulándose en su pecho, cada latido de su corazón retumbaba en sus oídos. No podía evitar pensar en el general Vargas. A pesar de todo, había sido un hombre respetado, un pilar en la construcción del país. Y ahora, en cuestión de minutos, su vida sería arrebatada de la manera más fría y calculada posible.

Finalmente, el teléfono volvió a vibrar. Esta vez, Alejandro tardó en contestar. Sabía lo que venía.

“Está hecho,” dijo Daniel con la misma voz inexpresiva. “Vargas está muerto. No sufrió. Nuestros hombres ya están limpiando la escena. Todo ha sido manejado con discreción.”

Alejandro dejó escapar un largo suspiro. El nudo en su estómago no desapareció, pero una parte de él sintió una especie de alivio. La amenaza inmediata había sido eliminada, pero sabía que el peligro no terminaba ahí.

“¿Qué hay de los otros?” preguntó, refiriéndose a los oficiales y aliados de Vargas.

“Estamos trabajando en ello. Algunos han sido neutralizados, otros están siendo observados de cerca. No tardaremos mucho en cerrar todos los cabos sueltos.”

Alejandro asintió en silencio. Sabía que esto era solo el comienzo. La purga que el Clan había iniciado no se detendría con Vargas. Era una operación que seguiría hasta que todas las posibles amenazas a su gobierno fueran erradicadas.

“¿Y las protestas?” preguntó finalmente.

“Se mantendrán bajo control. Habrá disturbios, pero nada que no podamos manejar.”

Alejandro colgó el teléfono sin decir nada más. Regresó a su escritorio y se sentó, mirando los documentos frente a él sin realmente verlos. La habitación parecía cerrarse a su alrededor, el peso de sus decisiones cayendo sobre él como una losa.

Había cruzado una línea de la que no habría retorno. La presidencia, el poder, todo lo que alguna vez había querido, lo había arrastrado a un lugar oscuro del que no estaba seguro si podría escapar.

Esa noche, mientras las sombras de la ciudad se alargaban, Alejandro se dio cuenta de que había perdido más de lo que estaba dispuesto a admitir. Había perdido el control de su propia alma, y ahora, el verdadero poder estaba en manos del Clan...

Continúa leyendo este libro en el siguiente enlace:

<https://a.co/d/c5KN2yK>

Otros títulos de la saga: “Sombras de AnarKía”

[1. El Clan | AnarKía](#)

[2. El Clan | Hijos de AnarKía](#)

[3. El Clan | Sombras de Poder](#)

[4. El Clan | Rebelión](#)

Enlace a la saga completa:

<https://www.amazon.com/dp/B0DJWQPRMY>

y todo el mundo de A.J. Stempleton en:

<http://www.ajstempleton.com>